

# Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989

Por Paula Canelo \*

(IDAES- UNSAM/ CONICET)

## Resumen

En este trabajo analizamos el perfil de los senadores nacionales argentinos pertenecientes a las cohortes de 1973-1977, 1983-1992 y 1989-1998, con el objetivo de reflexionar sobre las características, mutaciones y regularidades de la profesión política en la Argentina. Entre otras, abordamos las siguientes preguntas: ¿cómo han variado las posiciones sociales de origen, y las trayectorias educativas y ocupacionales de los miembros de la Cámara Alta?; ¿en qué medida éstas inciden en la construcción de sus carreras políticas?; ¿qué tipo de carreras políticas desarrollan los senadores?; ¿de qué forma la inestabilidad política argentina, y especialmente, la última dictadura militar, incidió en la construcción de las carreras políticas de estos políticos profesionales?.

Palabras clave: Senadores nacionales - Profesión política - Argentina

## Summary

In this paper we analyze the profile of the national Argentine senators belonging to the cohorts of 1973-1977, 1983-1992 and 1989-1998, with the aim to reflect on the characteristics, mutations and regularities of the political occupation in Argentina. Among other things, we address the following questions: How have changed the social position of origin, educational and occupational careers of the members of the Senate?; to what extent do they affect the construction of their political careers?; what sort of political careers do such senators develop?; how does the political instability in Argentina, especially, the last military dictatorship, influence the construction of the political careers of these professional politicians?

Key words: National senators - Political profession - Argentina

---

\* Investigadora del CONICET con sede en el IDAES (UNSAM). Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), Magíster en Ciencia Política (IDAES-UNSAM), Licenciada en Sociología (FCS-UBA). Docente regular de la UBA y docente de posgrado en el IDAES-UNSAM. Publicó numerosos trabajos en nuestro país y en el extranjero sobre historia argentina reciente, entre otros, *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires: Prometeo, 2008; y "Dictature et politique. L'expérience fondatrice inachevée du 'Processus de réorganisation nationale' (Argentine 1976-1983)", *Vingtième Siècle. Revue d' Histoire*, N°105, Paris: Institut d'études politiques, Presses de Sciences Po, janvier-mars 2010.

## Introducción<sup>1</sup>

A pesar de haber inspirado importantes estudios sociológicos en el pasado, entre ellos los clásicos trabajos de Cantón y De Imaz<sup>2</sup>, los interrogantes relacionados con los procesos de profesionalización política en la Argentina se encuentran relativamente ausentes de la agenda académica e intelectual contemporánea, a contracorriente de la atención que ha despertado (y despierta) su estudio en otros países<sup>3</sup>.

Sólo un reducido grupo de trabajos ha abordado los cambios recientes en la profesionalización política en nuestro país. Entre ellos se destacan los de Sidicaro sobre las elites políticas peronistas, el de Agulla sobre la formación de la “clase política” argentina, y los de Heredia y Gené, y Gené, sobre los ministros de Economía e Interior de la Nación<sup>4</sup>.

En cuanto a las elites parlamentarias, resultan importantes referencias los análisis de Ferrari sobre los diputados y senadores de las provincias de Buenos Aires y Córdoba durante la “República radical” (1916-1930), el de Ferrari y Pozzoni sobre la legislatura bonaerense entre 1973 y 1976, el de Aelo sobre los elencos parlamentarios bonaerenses entre 1947 y 1951, y el de Mellado sobre los legisladores mendocinos a partir de 1983<sup>5</sup>, entre otros.

En este trabajo analizamos el perfil de los senadores nacionales argentinos pertenecientes a las cohortes de 1973-1977, 1983-1992 y 1989-1998, con el objetivo de reflexionar sobre las características, mutaciones y regularidades de la profesión política en la Argentina. Entre otras, abordamos las siguientes preguntas: ¿cómo han variado las posiciones sociales de origen, y las trayectorias educativas y ocupacionales de los miembros de la Cámara Alta?; ¿en qué medida éstas inciden en la construcción de sus carreras políticas?; ¿qué tipo de carreras políticas desarrollan los senadores?; ¿de qué forma la inestabilidad política argentina, y especialmente, la última dictadura militar, incidió en la construcción de las carreras de estos políticos profesionales?

<sup>1</sup> Este trabajo presenta los primeros resultados del proyecto colectivo PIP-CONICET “Configuración de las elites argentinas (1976-2002)”, con sede en el IDAES/UNSAM. Agradezco muy especialmente a María Cecilia Lascurain, María Bielli y Tomás Scarani por su asistencia en la búsqueda y sistematización de fuentes, y los valiosos comentarios que realizaron Ricardo Martínez Mazzola, Mariano Plotkin, Guillermina Tiramonti, Sandra Ziegler, Ana Castellani, Mariana Heredia y María Cecilia Lascurain a versiones previas de este trabajo.

<sup>2</sup> D. Cantón (1964) “El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”, *Desarrollo Económico*, Vol. IV, N°13; De Imaz, J. L. (1964) *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA.

<sup>3</sup> P. Canelo (2010) “Apuntes sobre la profesión política en la Argentina. Un perfil de los Senadores de la Nación en 1973, 1983 y 1989”. Ponencia presentada en la 1ª Reunión Internacional sobre Formación de las Elites, Buenos Aires: FLACSO, Octubre de 2010; R. M. Perissinotto y A. Codato (2008) “Por um retorno à Sociologia das Elites”, *Revista de Sociologia e Política*, 16 (30).

<sup>4</sup> R. Sidicaro (2008) “Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955)”, *Estudios Sociales* (35), y (2002) *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55 / 1973-76 / 1989-99)* Buenos Aires: Siglo XXI; J. C. Agulla (1991) “La clase política argentina: reclutamiento y formación”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* (74); M. Heredia y M. Gené (2009) “Atributos y legitimidades del gabinete nacional. Socio-historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009)”, *El Príncipe* (2); M. Gené (2010) “La profesión política en Argentina. Una mirada desde el ministerio ‘político’ del gabinete nacional”. Ponencia presentada en las V Jornadas sobre Historia Reciente, Buenos Aires: UNGS, junio de 2010.

<sup>5</sup> M. Ferrari (2008) *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI; M. Ferrari (2005) “En torno a la especialización en política. Notas sobre las trayectorias de los parlamentarios argentinos en tiempos de ampliación democrática”. Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas, Rosario; M. Ferrari y M. Pozzoni (2009) “De la interna a la legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976”. Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas, Bariloche; O. Aelo, (2004) “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951”, *Desarrollo Económico* 44 (173); V. Mellado, (s/f) “Democracia y partidos políticos: una aproximación a los elencos dirigentes de Mendoza 1983-1991”, en <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/mellado.pdf>>

Nos distanciamos de las conceptualizaciones que identifican a las elites de acuerdo con la función que cumplen, para definir las de acuerdo con la posición que ocupan<sup>6</sup>. Nuestro universo está integrado por 123 individuos que ocuparon por lo menos una vez el cargo de senador nacional en las cohortes seleccionadas<sup>7</sup>.

Nuestras fuentes incluyen bases de datos y publicaciones oficiales de las Cámaras de Senadores y Diputados y del Ministerio del Interior de la Nación, investigaciones e informes de organizaciones no gubernamentales, investigaciones periodísticas, biografías, autobiografías y memorias de políticos, prensa escrita, recursos de Internet, etc<sup>8</sup>.

## Posiciones sociales, trayectorias educativas y ocupacionales

De acuerdo con el Cuadro 1, el universo de los senadores nacionales argentinos se presenta, antes de la implementación de la "Ley de Cupos"<sup>9</sup>, abrumadoramente masculino: la proporción de mujeres por cohorte nunca supera el 6%. El Partido Justicialista (PJ) está mucho más "abierto" que la Unión Cívica Radical (UCR) al reclutamiento de personal político femenino (86% del total de mujeres).

Las excepcionales mujeres<sup>10</sup> que logran ingresar al Senado de la Nación presentan un perfil específico, donde se combina una trayectoria educativa en carreras terciarias de orientación docente con ocupaciones relacionadas con la docencia y la educación en todos sus niveles. En la construcción de sus carreras políticas se destaca un período inicial de desempeño prolongado de cargos partidarios menores, la ausencia de figuras políticas familiares (maridos o padres) influyendo en la obtención de cargos, y una importante cercanía personal con altos jefes partidarios, generalmente hombres<sup>11</sup>.

De acuerdo con el Cuadro 2, la pertenencia a "familias políticas" (donde al menos uno de los miembros cercanos al senador se ha dedicado a la profesión política) sigue siendo muy importante entre los senadores, alcanzando al 74% del total, con tendencia a

<sup>6</sup> C. Wright Mills (1957) *La elite del poder*. México: FCE.

<sup>7</sup> El universo representa el 85% del total (144). No realizamos distinciones por tiempo de permanencia en el cargo, incluimos a quienes lo ocuparon por renuncia o fallecimiento de otro senador, y registramos a los senadores que ocuparon una banca por más de un período tantas veces como bancas ocuparon.

Distribución por cohorte: 1973, 52 individuos (75% del total de la cohorte); 1983, 50 individuos (94%); 1989, 21 individuos (95%). Vale recordar que en 1973 y 1983 todos los miembros de la Cámara Alta fueron electos al mismo tiempo (se trató de renovaciones completas) y que en 1983, al azar, 2/3 asumieron sus bancas con períodos establecidos de 3 o 6 años; la cohorte 1989 es la menos numerosa porque se trata de una renovación parcial.

Distribución por partido político: 1973, FREJULI 55%, UCR 23%, Alianza Popular Federalista 10%, Alianza Republicana Federal 4%, y Movimiento Popular Neuquino, Movimiento Popular Salteño, Alianza Popular Renovadora de Mendoza y Vanguardia Federal de Tucumán, 2% cada uno. 1983: PJ 42%, UCR 40%, Partido Bloquista 6%, Movimiento Popular Neuquino y Partido Autonomista de Corrientes 4% cada uno, y Partido Liberal de Corrientes y Movimiento de Integración y Desarrollo 2% cada uno. 1989: PJ 81%, UCR 9%, Movimiento Popular Neuquino y Partido Liberal de Corrientes 5% cada uno.

<sup>8</sup> Las principales fueron *Quorum. Perfil de los Legisladores 1994*. Buenos Aires: Grupo de Comunicación, Congreso de la Nación Argentina; Vélez, M. (1997) *Quorum. Perfil de los legisladores II*. Buenos Aires: Todo Gráfica SA; A. Argento y A. Gerschenson (1999) *Quién es quién en la política argentina*, Buenos Aires, Perfil Libros; C. Quirós (1986) *Guía Radical*, Buenos Aires: Galerna; *Base de Datos de los Senadores Nacionales 1854-2002*, Senado de la Nación Argentina; <<http://www.senado.gov.ar/web/senadores/historico/historico.php>>.

<sup>9</sup> La Ley 24012 de "Cupo Femenino", aprobada en 1991, dispone que "las listas que se presenten deberán tener mujeres en un mínimo del 30 % de los candidatos a los cargos a elegir y en proporciones con posibilidad de resultar electas"; Información Legislativa, <<http://www.infoleg.gov.ar/>>.

<sup>10</sup> Se trata de Yamili Barbora de Nasif (FREJULI-Santa Fe), Martha Susana Minichelli de Costanzo (FREJULI-Río Negro) y Leni Rosa Valle de Gonzalez (FREJULI-Formosa) por la cohorte 1973, Liliana Gurdulich de Correa (PJ-Santa Fe) y Margarita Malharro de Torres (UCR-Mendoza) por la cohorte 1983, y Olijela del Valle Rivas (PJ-Tucumán) por la cohorte 1989.

<sup>11</sup> Canelo, op. cit.

umentar. Aquí se destacan los Sapag de Neuquén y los Saadi de Catamarca, que comparten algunos rasgos: aunque ambos jefes de familia (Elías Canáan y Vicente Leónidas) son hijos de comerciantes libaneses, desarrollaron extraordinarias carreras políticas, al igual que sus numerosos hijos (7 y 5 respectivamente), que se desempeñaron especialmente como senadores y gobernadores.

Dentro del gran conjunto de quienes pertenecen a familias políticas, quienes tienen padres políticos se distinguen de quienes tienen otro tipo de pariente directo dentro de la elite política.

Cantón señala que la ocupación del padre, componente de su indicador de "peso político"<sup>12</sup>, constituye una señal de continuidad de las elites. Dentro de los cargos políticos más frecuentemente ocupados por los padres de nuestros senadores se destacan los de gobernador y senador, seguidos por los de diputado nacional, diputado provincial, concejal y juez.

Los senadores hijos de padres políticos presentan algunos rasgos distintivos: acceden más jóvenes a su primer cargo público (32 años promedio frente a los casi 40 años del conjunto), ocupan mayor cantidad de cargos públicos (5 frente a 4) y presentan mayor nivel educativo. Sin embargo, se advierte el declive de la figura de los padres a lo largo del tiempo, que de un 40% en 1973, desciende al 17% en 1983 y al 30% en 1989, en beneficio de otros tipos de vinculaciones familiares.

Entre quienes pertenecen a familias políticas se destacan, además, los senadores que tienen hermanos políticos, categoría que ocupa posiciones políticas más elevadas que ninguna otra relacionada con la familia. Aquí se encuentran, por ejemplo, los hermanos Menem de La Rioja y los Rodríguez Saá de San Luis.

Los senadores que no pertenecen a familias políticas se mantienen alrededor del 26% del total. Aquí surge una importante diferencia entre los partidos mayoritarios: el PJ tiende a reclutar senadores que no pertenecen a familias políticas con más frecuencia que la UCR (aun cuando los grandes clanes no son radicales). Entre ellos se encuentran políticos de origen social aparentemente más bajo, como el senador Bittel, hijo de colonos suizos que, además de ejercer su profesión de escribano fue vendedor de automóviles, y el senador Britos, hijo de una familia humilde y numerosa, sindicalista y empleado ferroviario.

En el Cuadro 3 puede apreciarse que la posesión de un título universitario continúa siendo una credencial básica entre los senadores: quienes tienen universitario completo son mayoría en las tres cohortes; incluyendo al posgrado completo suman el 85% del total.

Un dato interesante es la disminución del nivel educativo de los senadores argentinos. La cohorte 1989 es la menos educada: presenta el primer caso de primario completo, un aumento de la proporción de quienes declaran sólo secundario completo (del 7 al 20%) y un 22% de universitarios menos que la cohorte 1983 (72% y 50% respectivamente).

Otros dos rasgos destacables relacionados con el perfil educativo son, por un lado, la escasa importancia que alcanzan en el total los niveles terciarios completos (un 4% promedio), generalmente realizados por mujeres, y por otro, la estabilidad que presentan los posgrados completos, que se mantienen alrededor del 20%. Entre los senadores que han completado un posgrado se encuentran muchos que han sido reelectos (Aguirre Lanari, De la Rúa, Rodríguez Saa, Solana), generalmente pertenecen al PJ (a pesar de que, como veremos, este partido presenta un nivel educativo general más bajo), y se trata mayoritariamente de abogados, que eligen posgrados en

---

<sup>12</sup> Cantón, op. cit.

temáticas acordes con la especialidad de grado (derecho y ciencias jurídicas, y en segundo lugar ciencias económicas) generalmente en universidades nacionales.

Por último, se destaca el menor nivel educativo de los senadores del PJ en relación con los de la UCR, mientras que los miembros de los partidos provinciales parecen ser más instruidos, en promedio, que sus colegas de los partidos mayoritarios<sup>13</sup>.

El Cuadro 4 muestra que entre los senadores argentinos continúan predominando las carreras “tradicionales”<sup>14</sup>. En las tres cohortes, e independientemente de la filiación partidaria, predominan ampliamente los abogados (55% en promedio), aunque con una leve tendencia al descenso (59%, 54% y 50%), seguidos por los médicos (18%); ambas carreras representan el 73% de las preferencias de los senadores nacionales. El tercer lugar lo ocupan los escribanos (9%), seguidos de cerca por las carreras técnicas, como ingeniería (7%) y bioquímica (5%).

Las disciplinas sociales y humanas continúan teniendo muy baja presencia, pero ya no se encuentran ausentes como en el pasado, apareciendo, por ejemplo, algunos licenciados en Ciencias Políticas. Es llamativamente baja la presencia de egresados de las ciencias económicas, como contadores y licenciados en Economía (más presentes, probablemente, en las filas del Poder Ejecutivo). Finalmente, y aunque evidente, debemos mencionar la desaparición de las carreras de tipo militar, que habían ocupado un lugar destacado en el pasado entre los miembros de la elite política<sup>15</sup>.

Las preferencias de los senadores en la elección de los establecimientos universitarios también se mantiene: las universidades públicas, especialmente la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad de Buenos Aires, ambas señaladas por Cantón y Ferrari como predominantes en el reclutamiento parlamentario<sup>16</sup>, conservan los primeros lugares. Sin embargo, se advierte una tendencia a la heterogeneización: por un lado, por la incorporación de las universidades privadas y religiosas en la tarea de formación de estos políticos, como la Universidad Católica Argentina, la Universidad Católica de Santiago del Estero y la Universidad del Norte “Santo Tomas de Aquino” de Tucumán; y por otro lado, por la modificación del orden de preferencia entre las universidades públicas, donde Córdoba y Buenos Aires retroceden frente al ascenso, por ejemplo, de la Universidad de La Plata<sup>17</sup>.

El Cuadro 5 presenta datos<sup>18</sup> sobre la ocupación (distinta a la política) de los senadores<sup>19</sup>. Aquí se destaca la gran concentración en las categorías ocupacionales “profesiones liberales” y “empresarios”, que explican entre ambas el 93% de la ocupación del total del

<sup>13</sup> Canelo, op. cit.

<sup>14</sup> Cantón, op. cit.; De Imaz, op. cit.; Ferrari, op. cit., 2008.

<sup>15</sup> Cantón, op. cit.; De Imaz, op. cit.

<sup>16</sup> Cantón, op. cit.; Ferrari, op. cit. 2008.

<sup>17</sup> Canelo, op. cit.

<sup>18</sup> Los datos sobre la ocupación de los senadores han sido de dificultosa reconstrucción. Hemos privilegiado aquellas fuentes, especialmente directorios legislativos y publicaciones oficiales de las Cámaras, donde los propios individuos definen una ocupación diferente (simultánea o no) de la política profesional.

<sup>19</sup> Adaptamos las categorías empleadas por Serna para el caso uruguayo; M. Serna (2005) “Las vías hacia el poder político. Bases sociales y carreras parlamentarias”, en E. Mazzei (comp.) *El Uruguay desde la Sociología IV*. Montevideo: Universidad de la República.

“Profesiones liberales”: incluye el ejercicio de la profesión principal (abogado, médico, etc.) y las actividades vinculadas, como la docencia universitaria (“profesor”) y las asesorías (en sindicatos, organismos internacionales, etc.). “Empresarios”: propietarios, directores y administradores de empresas, productores rurales y comerciantes. “Docentes y funcionarios públicos”: educadores, maestros, profesionales de las ciencias humanas y sociales, y funcionarios públicos (miembros de las fuerzas armadas, de las fuerzas de seguridad, etc.). “Trabajadores”: trabajadores asalariados en sus diversas variantes (calificado, no calificado, urbano y rural) y cuentapropistas (excluyendo a los profesionales universitarios).

universo. Es así prácticamente irrelevante dentro del Senado de la Nación la presencia de docentes, funcionarios públicos menores y trabajadores (7%).

Resulta especialmente interesante observar el tipo de actividad económica que desarrollan quienes se autodefinen como “empresarios” ya que, a pesar del reducido número de casos, los datos obtenidos acompañan algunas tendencias generales de la economía argentina, al igual que una modificación en el devenir de la actividad empresaria de los senadores.

Los parlamentarios que se desempeñan en actividades relacionadas con el sector primario se dedican sobre todo a la agricultura, especialmente a la explotación vitivinícola y a la minería. Dentro del sector secundario se destacan la construcción y la industria metalúrgica. Finalmente, dentro del sector terciario se destacan las finanzas y la comunicación.

Además advertimos la pérdida de importancia del sector primario como sector principal de actividad empresaria de los senadores, probablemente producto de su combinación con otras actividades, y el declive del sector secundario. Paralelamente, es destacable el ascenso del sector terciario, que de no existir como sector de actividad exclusivo en 1973, en 1983 representa alrededor de la mitad de los casos. Finalmente, es posible advertir una marcada tendencia a la diversificación empresaria de los senadores<sup>20</sup>.

El Cuadro 6 revela las diferencias que presentan los partidos políticos en cuanto al perfil ocupacional de sus senadores. Aquí el PJ vuelve a mostrar su carácter más “abierto”, ya que entre sus filas es posible encontrar, como en ningún otro partido, todas las categorías ocupacionales, además de ser el único donde es posible encontrar senadores que se autodefinen como “trabajadores”, continuando, al parecer, con la tendencia identificada por Cantón entre los parlamentarios laboristas en 1946<sup>21</sup>. Por el contrario, la UCR presenta un reclutamiento más exclusivo para determinados grupos ocupacionales, especialmente el de las profesiones liberales.

Finalmente, la categoría “Otros partidos” donde se agrupan numerosos partidos provinciales, presenta un perfil más empresarial: quienes afirman desarrollar actividades empresarias representan el 42%, superando ampliamente el promedio de los partidos mayoritarios. Probablemente (y con la cautela que recomienda la reducida cantidad de casos observados) esto esté reflejando la inserción de estos parlamentarios en las actividades productivas de sus respectivas economías regionales, de las que operan, en muchos casos, como representantes frente al Estado nacional.

## Carreras políticas

Los senadores bajo estudio han ocupado un promedio de 4,20 cargos públicos<sup>22</sup>, presentando algunas diferencias por cohorte: la cohorte 1989, probablemente por ser la menos afectada por la inestabilidad política, presenta un promedio más elevado que el resto de las cohortes y el total del universo (5,19 cargos). También hay diferencias por partido: los senadores del PJ ocuparon mayor cantidad de cargos públicos que sus pares de la UCR, y los senadores que concentran mayor cantidad de cargos públicos durante su carrera son justicialistas (Marín, 11 cargos; Luder, 10; Caro Figueroa, 9).

<sup>20</sup> Canelo, op. cit.

<sup>21</sup> Cantón, op. cit.

<sup>22</sup> Cantidad total de cargos no privados ocupados por el individuo a lo largo de toda su carrera, sean municipales, provinciales o nacionales, legislativos o ejecutivos.

Esta tendencia a la estabilidad de las carreras se repite cuando consideramos el promedio de cargos parlamentarios ocupados<sup>23</sup>, que asciende levemente de 2,10 a 2,33 entre 1973 y 1989. Este promedio incluye varias carreras políticas individuales que presentan una excepcional permanencia en el ejercicio de cargos parlamentarios nacionales, del tipo “legislativas asentadas”<sup>24</sup>: por ejemplo, las de los senadores Britos (PJ) y Losada (UCR), con 5 cargos parlamentarios nacionales cada uno.

Mediante el indicador “tiempo de formación política”, formado por las edades medias de ingreso a los puestos que un político ha ocupado a lo largo de su trayectoria<sup>25</sup>, identificamos cierto aumento en la duración de las carreras políticas de los senadores. Por ejemplo, éstos llegan a ocupar su primer cargo público a los 40 años promedio (los senadores uruguayos, por ejemplo, ingresan con 37 años<sup>26</sup>), edad que aumenta además casi 2 años y medio entre la cohorte 1973 y la de 1989, mientras que ocupan su primer cargo de senador nacional a los 54 años en promedio.

Así, el “tiempo de formación política” de los senadores argentinos es de 14 años en promedio (elevado, por ejemplo, con respecto a los 11 años de los uruguayos<sup>27</sup>). Aquí la cohorte 1983 se destaca por presentar un promedio más alto, de casi 15 años, donde puede apreciarse la incidencia de la dictadura militar de 1976-1983 en la construcción de las carreras políticas<sup>28</sup>.

Como muestra el Cuadro 7, el primer cargo público ocupado<sup>29</sup> por los senadores es generalmente electivo (56% del total), donde predominan los cargos de diputado provincial (14%), concejal (13%) e intendente (11%); mientras que dentro de los cargos no electivos alcanza la mayor proporción el cargo de ministro provincial (10%). Aquí se advierte una leve diferencia por partido: los senadores del PJ ingresan a la carrera política más frecuentemente como diputados provinciales y como ministros provinciales, mientras que los radicales lo hacen como concejales.

De acuerdo con el Cuadro 8, los cargos públicos que ocupan los senadores inmediatamente antes de ingresar al Senado también son predominantemente electivos (73%). Ahora, el abanico de cargos posibles incluye altas posiciones políticas, incluso la de vicepresidente de la Nación (se trata del entrerriano Perette). Entre los cargos electivos se destacan los de gobernador, senador nacional (reelecciones), diputado nacional y diputado provincial, que sumados representan el 60%, mientras que dentro de las posiciones no electivas predominan las de embajador y ministro nacional.

De acuerdo con el Cuadro 9, las posiciones políticas post-Senado a las que acceden los senadores argentinos son poco variadas, muy elevadas y también predominantemente electivas (73%). Aquí surgen algunas evidencias importantes. Primero: quienes han ocupado al menos una vez el cargo de senador nacional tienen una altísima probabilidad de ser reelectos en el mismo (45% del total). Segundo: los cargos que ocupan más frecuentemente los senadores inmediatamente luego de salir del Senado (senador nacional, gobernador y diputado nacional) son los mismos que habían ocupado antes de ingresar al mismo, lo que indica que, una vez alcanzadas

<sup>23</sup> Cantidad total de cargos parlamentarios nacionales ocupados por el individuo a lo largo de toda su carrera.

<sup>24</sup> Serna, op.cit.

<sup>25</sup> E. Bottinelli (2008) “Las carreras políticas de los senadores en Uruguay: ¿cambios o continuidades ante el triunfo de la izquierda?”, *Revista de Sociología e Política* 16 (30); M. Offerlé (dir.) (1999) *La profession politique. XIXe-XXe siècles*. Paris: Belin.

<sup>26</sup> Bottinelli, op. cit.

<sup>27</sup> Bottinelli, op. cit.

<sup>28</sup> Canelo, op. cit.

<sup>29</sup> Dada la precariedad de los datos existentes, bastante importante para la cohorte 1973, trabajamos con 71 casos. Excluimos a aquellos individuos para los que sólo pudimos registrar un único cargo público (de senador nacional), por lo que no está incluido ningún individuo que haya comenzado su carrera política como senador nacional (en caso de que tal perfil exista).

las altas esferas, estos políticos permanecen dentro de un exclusivo y encumbrado puñado de posiciones, tendencia ya identificada por Botana<sup>30</sup> entre los parlamentarios del “Orden conservador”. Tercero: el Poder Ejecutivo es una importante opción para quienes dejan una banca en el Senado, que suelen preferir el nivel provincial por sobre el nacional. En efecto, contabilizando los cargos de gobernador (14%), secretario nacional (9%), embajador (4%) y vicepresidente de la Nación (2%), podemos afirmar que estos políticos tienden en un 30% a retirarse del campo parlamentario para ocupar cargos ejecutivos de alto nivel.

Tal como señala Ferrari<sup>31</sup>, los golpes de Estado y la implantación de regímenes autoritarios implicaron “finales de carrera” para los políticos argentinos, llevándolos a volcarse hacia otras actividades, como las empresariales o el ejercicio de la profesión.

¿Cómo transitaron nuestros senadores los años del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)? ¿De qué forma este régimen autoritario incidió en la posibilidad de seguir haciendo de la política una profesión?. Para responder a estas preguntas elaboramos un conjunto de categorías no excluyentes, ya que los mismos individuos pueden ser incluidos en más de una, y provisorias, ya que sobre este particular la ausencia de datos es especialmente acentuada<sup>32</sup>.

El primer rasgo interesante es que, a pesar de la violenta represión dictatorial y la suspensión de las actividades políticas dispuesta por el régimen militar (Ley N°21.323), el 45% de los senadores estudiados desarrolló actividades político-partidarias entre 1976 y 1983. Muchos, sobre todo los miembros de la cohorte 1973, ocuparon cargos partidarios a nivel nacional, provincial o municipal, o desarrollaron actividades en el seno de la Multipartidaria, el Movimiento Renovación y Cambio de Alfonsín o la Línea Nacional de Balbín (UCR), etc. Entre estos senadores se encuentran, por ejemplo, quienes hacia 1983 integraron la fórmula presidencial del PJ (Luder-Bittel), que serían finalmente derrotados por Alfonsín-Martínez, y quienes habían sido competidores de Alfonsín en las internas partidarias que definieron la fórmula de la UCR (De la Rúa, Perette y León).

Aunque para numerosos miembros de la cohorte 1973 la dictadura implicó ciertamente la extinción política, para algunos la supervivencia (física y política) a la dictadura permitió escalar, transición a la democracia mediante, hacia las esferas más altas del poder político y la estabilidad profesional: entre otros, los senadores Angeloz, Bravo, Britos, De la Rúa, Jauregui, León, Losada, Luder, Martiarena, Murguía, Napoli, Pugliese, Saadi y Sapag. Por su parte, los senadores de las cohortes de 1983 y 1989 fueron impactados en forma diferenciada: mientras que a los primeros el golpe de Estado de 1976 los encontró con un promedio de 8 años de ejercicio de cargos públicos, a los segundos los halló recién ingresados a la profesión política; probablemente, para muchos de ellos, la dictadura haya sido no un final, sino un “inicio de carrera” política.

La segunda actividad más frecuentemente desarrollada por los senadores durante la dictadura fue la actividad privada (25%), dentro de la cual se destaca el ejercicio de la profesión, generalmente en estudios jurídicos familiares, el desempeño de altos cargos gerenciales y directivos en empresas privadas, la propiedad de medianas y grandes empresas, o la actividad en organizaciones no gubernamentales (asociaciones civiles, pequeñas corporaciones, etc.).

<sup>30</sup> N. Botana (1986) *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamérica.

<sup>31</sup> Ferrari, op. cit.

<sup>32</sup> No ha sido posible registrar datos fiables sobre la actividad durante la dictadura de 69 individuos; 27 de ellos pertenecientes a la cohorte 1973.

En tercer lugar, el 14% de los senadores estudiados se desempeñó como funcionario del régimen militar, ocupando distintos cargos públicos en todos los niveles. Aquí se destacan los senadores de los partidos provinciales conservadores<sup>33</sup> que fueron considerados por la dictadura como posibles cimientos de un “movimiento de opinión” adicto que permitiera la refundación de la clase dirigente argentina<sup>34</sup>. Además, otro 12% no ocupó cargos públicos pero sí estuvo involucrado en una variedad de situaciones, generalmente asociadas con la adhesión al régimen militar y/o distintos tipos de vinculación no institucionalizada con el mismo (adeptos o aliados, cómplices de la política represiva, intelectuales, etc.)

Contrariamente a lo que podría suponerse, gran parte de la elite parlamentaria argentina parece haber sido muy afectada por el terrorismo de Estado. La suma de quienes fueron víctimas directas de la política represiva de la dictadura, por haber sido exiliados, desaparecidos o por haber tenido familiares cercanos desaparecidos (hijos, cónyuges, sobrinos, hermanos, etc.) asciende al 20% del total<sup>35</sup>.

## A modo de conclusión

Este trabajo nos permite establecer algunas consideraciones sobre las características de la profesión política en la Argentina durante las últimas décadas. En términos generales, muchos de los rasgos considerados “tradicionales” por otros autores<sup>36</sup> en la caracterización de la elite política aparecen combinados con otros más novedosos.

El puñado de mujeres que logra alcanzar el cargo de senador nacional dentro de un universo predominantemente masculino presenta un perfil específico: educación terciaria, ocupaciones relacionadas con la docencia y la educación, y carreras muy influenciadas por su cercanía con altas figuras políticas, generalmente masculinas.

La incidencia de las “familias políticas” continúa siendo muy importante en la construcción de las carreras parlamentarias. Aquí, frente al descenso de la importancia de los padres políticos se advierte el aumento de la importancia de otras categorías familiares, como la de los hermanos, que permite más que ninguna otra el ascenso a las más altas posiciones políticas.

A pesar de que, como vimos, el nivel educativo de los senadores argentinos tiende a disminuir, la posesión de un título universitario continúa siendo una credencial importante en la construcción de una carrera política. Es interesante observar cómo se mantiene el predominio de abogados y médicos educados en universidades nacionales, sobre todo Córdoba y Buenos Aires, dentro de las preferencias de la elite política, al igual que se conserva el ascenso de carreras técnicas, como ingeniería y bioquímica. También es destacable la aparición de algunos egresados de disciplinas sociales y humanas, ausentes para períodos anteriores, en paralelo a la

---

<sup>33</sup> Sobresalen aquí los senadores sanjuaninos y correntinos. Entre los primeros el senador Bravo, presidente del Partido Bloquista de San Juan, embajador argentino en Rusia entre 1976 y 1981, embajador en Italia entre 1981 y 1982, y gobernador de San Juan en 1982 y 1983; el senador Gómez Centurión, embajador en México y Portugal entre 1981 y 1983; y el senador Póslleman, director del Banco de San Juan entre 1981 y 1982, ministro de Gobierno de la provincia entre 1982 y 1983, y gobernador de San Juan (1982). Entre los segundos, el senador liberal Aguirre Lanari, embajador argentino en Venezuela entre 1979 y 1982, y ministro de Relaciones Exteriores y Culto entre 1982 y 1983; y el senador Leconte, que en 1981 fue intendente de la ciudad de Corrientes.

<sup>34</sup> Canelo, op. cit. y (2008) *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

<sup>35</sup> Contabilizamos 4 senadores exiliados (Caro Figueroa, Cornejo Linares, Gass y Solari Yrigoyen), y 2 senadores desaparecidos (Solari Yrigoyen, que fue liberado, y Carnevale, que permanece desaparecido), mientras que Gass, García y Sapag sufrieron la desaparición de familiares directos.

<sup>36</sup> Agulla, op. cit.; Cantón, op. cit.; De Imaz, op. cit.

desaparición de las carreras militares como vía de acceso a las más altas posiciones políticas. Finalmente, es considerable la heterogeneización del espectro de universidades donde se educan los senadores nacionales, dada por la aparición de las universidades privadas y religiosas y por el retroceso de las universidades más tradicionales, como Córdoba y Buenos Aires, frente al ascenso de otras universidades públicas.

Otro rasgo que conservan los senadores nacionales es su dedicación a las profesiones liberales y a las actividades empresarias, y una muy reducida presencia entre sus filas de ocupaciones propias de los estratos sociales medios-bajos y bajos. Sin embargo, las actividades empresarias de los senadores se han transformado, indicando que los cambios en la composición de las elites políticas permiten dar cuenta de cambios operados en la sociedad en su conjunto, y viceversa.: en un contexto general de significativa diversificación de actividades, se destacan el declive del sector primario (importante en el pasado entre las elites parlamentarias) y del sector secundario, frente al ascenso del sector terciario.

De entre todas las diferencias por partido analizadas, la principal es el carácter más “abierto” del reclutamiento del PJ, que presenta una mayor diversidad de género, educativa y ocupacional, frente a un perfil más “cerrado” de la UCR.

En cuanto a las tendencias generales observadas en la construcción de las carreras de estos políticos profesionales, podemos establecer algunas hipótesis provisionarias.

La primera afirma que estas carreras políticas tienden a la estabilidad y que se asiste a un aumento de la profesionalización política. Ha sido señalado que las carreras de los senadores tienden a ser más estables que las de otros funcionarios políticos (ministros, diputados, etc.)<sup>37</sup>, pero también se ha argumentado acerca de cierta “debilidad” o “inestabilidad” de las carreras legislativas durante las últimas décadas<sup>38</sup>. Las observaciones realizadas en este trabajo permiten poner en cuestión esta última afirmación: la estabilidad parece confirmarse, entre otras cosas, por cierto predominio de las carreras “legislativas asentadas” por sobre las de tipo “gubernamental” (caracterizadas por la alta rotación entre puestos ejecutivos y legislativos)<sup>39</sup>, por la alta probabilidad de reelección, y por el aumento del promedio de cargos públicos ocupados y del “tiempo de formación política”.

La segunda hipótesis sostiene el predominio de “carreras ascendentes” de tipo “tradicional”<sup>40</sup> (que suponen el ascenso desde cargos menores locales, como intendente, pasando por el de diputado provincial y nacional, a cargos mayores, como el de senador nacional o gobernador) por sobre las de tipo “descendente”. Esta tendencia al ascenso se ve finalmente coronada por el hecho de que, tras la obtención del cargo de senador, estos políticos permanecen ocupando un muy selecto puñado de altísimas posiciones políticas.

Finalmente, y al igual que otros regímenes autoritarios, la última dictadura militar fue un “final de carrera” para los senadores argentinos. Sin embargo, el desarrollo de actividades políticas, el desempeño de cargos públicos, las actividades empresarias y/o el ejercicio de la profesión, (cuando no la complicidad con el régimen), fueron recursos fundamentales para sobrevivir políticamente al Proceso, consolidar destacadas carreras y continuar, transición a la democracia de por medio, haciendo de la política una profesión.

<sup>37</sup> Botana, op. cit.; Bottinelli, op. cit.; Ferrari, op. cit.; Serna, op. cit..

<sup>38</sup> M. Jones, S. Saiegh, P. Spiller y M. Tommassi (2000) “Políticos Profesionales – Legisladores ‘Amateurs’: El Congreso Argentino en el Siglo XX”, *Documento N° 45*. Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional; N. G. Molinelli, M. V. Palanza y G. Sin (1999) *Congreso, Presidencia y Justicia en Argentina*, Buenos Aires: CEDI-Temas.

<sup>39</sup> Serna, op. cit.

<sup>40</sup> Bottinelli, op. cit.; Ferrari, op.cit.; L. López Nieto (1997) “Reclutamiento y profesionalización política: reflexiones sobre los parlamentarios españoles”, *Perfiles Latinoamericanos* (11).

## Anexo

## Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina.

## Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989.

Cuadro 1: Sexo por cohortes

Cohorte	Sexo		Total individuos por cohorte
	Varones	Mujeres	
1973-1977	96%(66)	4% (3)	69
1983-1992	94% (50)	6% (3)	53
1989-1998	95% (21)	5% (1)	22
<b>Total</b>	<b>95% (137)</b>	<b>5% (7)</b>	<b>144</b>

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

Cuadro 2: Pertenencia a "familias políticas" por cohorte

Cohorte	Pertenencia a familias políticas			No pertenece	Total individuos por cohorte
	Pertenece				
	Padre	Otros	Subtotal		
1973-1977	40% (10)	32% (8)	72% (18)	28% (7)	25
1983-1992	17% (3)	55% (10)	72% (13)	28% (5)	18
1989-1998	30% (3)	50% (5)	80% (8)	20% (2)	10
<b>Total</b>	<b>30% (16)</b>	<b>44% (23)</b>	<b>74% (39)</b>	<b>26% (14)</b>	<b>53</b>

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

Cuadro 3: Nivel educativo completo por cohorte

Cohorte	Nivel educativo completo					Total individuos por cohorte
	Primario completo	Secundario completo	Terciario completo	Universitario completo	Posgrado completo	
1973-1977	-	9% (3)	3% (1)	73% (24)	15% (5)	33
1983-1992	-	7% (3)	5% (2)	72% (32)	16% (7)	44
1989-1998	5% (1)	20% (4)	5% (1)	50% (10)	20% (4)	20
<b>Total</b>	<b>1% (1)</b>	<b>10% (10)</b>	<b>4% (4)</b>	<b>68% (66)</b>	<b>17% (16)</b>	<b>97</b>

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

Cuadro 4: Tipo de carrera universitaria por cohorte

Cohorte	Tipo de carrera universitaria								Total individuos por cohorte
	Abogado	Médico	Escribano	Ingeniero	Bioquímico	Lic. En Ciencias Políticas	Contador	Otros	
1973-1977	59% (17)	21% (6)	2% (1)	9% (3)	2% (1)	-	-	7% (2 <sup>41</sup> )	29 <sup>42</sup>
1983-1992	54% (21)	15% (6)	10% (4)	5% (2)	7% (3)	2% (1)	5% (2)	2% (1 <sup>43</sup> )	39 <sup>44</sup>
1989-1998	50% (7)	22% (3)	14% (2)	7% (1)	-	7% (1)	-	-	14
<b>Total</b>	<b>55% (45)</b>	<b>18% (15)</b>	<b>9% (7)</b>	<b>7% (6)</b>	<b>5% (4)</b>	<b>1% (2)</b>	<b>1% (2)</b>	<b>4% (3)</b>	<b>82</b>

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

Cuadro 5: Categoría ocupacional por cohorte

Cohorte	Categoría ocupacional					Total individuos por cohorte
	Profesiones liberales	Empresarios	Docentes y funcionarios públicos	Trabajadores	Más de una ocupación	
					Empresarios + otra actividad <sup>45</sup>	
1973-1977	66% (25)	18% (7)	5% (2)	3% (1)	8% (3)	38
1983-1992	63% (29)	22% (10)	2% (1)	2% (1)	11% (5)	46
1989-1998	60% (12)	20% (4)	5% (1)	5% (1)	10% (2)	20
<b>Total</b>	<b>63% (66)</b>	<b>20% (21)</b>	<b>4% (4)</b>	<b>3% (3)</b>	<b>10% (10)</b>	<b>104</b>

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

<sup>41</sup> Otros: un Oficial de Estado Mayor y un Licenciado en Derecho.

<sup>42</sup> El subtotal de la fila excede la cantidad de casos por la doble titulación del senador Brizuela, abogado y escribano.

<sup>43</sup> Otros: un geólogo.

<sup>44</sup> El subtotal de la fila excede la cantidad de casos por la doble titulación del senador Berhongaray, abogado y lic. en ciencias políticas.

<sup>45</sup> Empresarios + otra actividad: incluye a quienes declaran desarrollar actividades empresarias en igual medida que otras actividades, generalmente ejercicio de profesiones liberales.

Cuadro 6: Categoría ocupacional por partido

Cohorte	Categoría ocupacional					Total individuos por partido
	Profesiones liberales	Empresarios	Docentes y funcionarios públicos	Trabajadores	Más de una ocupación	
					Empresarios + otra actividad	
<b>PJ</b>	65% (34)	15% (8)	3% (2)	4% (3)	13% (7)	<b>54</b>
<b>UCR</b>	71% (22)	26% (8)	3% (1)	-	-	<b>31</b>
<b>Otros partidos</b>	53% (10)	26% (5)	5% (1)	-	16% (3)	<b>19</b>
<b>Total</b>	<b>63% (66)</b>	<b>20% (21)</b>	<b>4% (4)</b>	<b>3% (3)</b>	<b>10% (10)</b>	<b>104</b>

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

Cuadro 7: Tipo de primer cargo público ocupado

Electivos/No electivos	Tipo de primer cargo público	Total
Electivos	Diputado provincial	14% (10)
	Concejal	13% (9)
	Intendente	11% (8)
	Gobernador/Viceregobrador	8% (6)
	Diputado Nacional	6% (4)
	Senador provincial	4% (3)
<b>Subtotal electivos</b>		<b>56% (40)</b>
No electivos	Ministro provincial	10% (7)
	Secretario municipal	6% (4)
	Secretario provincial	6% (4)
	Embajador/vicecónsul	4% (3)
	Director Nacional	4% (3)
<b>Subtotal no electivos</b>		<b>30% (21)</b>
	Otros cargos públicos <sup>46</sup>	14% (10)
<b>Total</b>		<b>100% (71)</b>

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

<sup>46</sup> Otros cargos públicos: incluye 2 jueces, 2 vocales provinciales, 1 asesor ministerial, 1 jefe policial y 1 director municipal, 1 decano, 1 rector y 1 interventor (universitarios).

Cuadro 8: Tipo de cargo público previo al ingreso al Senado

Electivos/No electivos	Tipo de cargo público previo al Senado	Total
Electivos	Diputado nacional	19% (15)
	Senador Nacional	17% (14)
	Gobernador/Vicgobernador	14% (11)
	Diputado provincial	10% (8)
	Intendente	5% (4)
	Senador provincial	4% (3)
	Concejal	3% (2)
	Vicepresidente de la Nación	1% (1)
<b>Subtotal electivos</b>		<b>73% (58)</b>
No electivos	Ministro provincial	4% (3)
	Embajador/vicecónsul	4% (3)
	Secretario municipal	3% (2)
	Secretario provincial	3% (2)
	Ministro nacional	1% (1)
<b>Subtotal no electivos</b>		<b>15% (11)</b>
	Actividad privada (estudio jurídico)	2% (2)
	Otros cargos públicos	10% (9) <sup>47</sup>
<b>Total</b>		<b>100% (80)</b>

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

Cuadro 9: Tipo de cargo público posterior al Senado

Electivos/No electivos	Tipo de cargo público posterior al Senado	Total
Electivos	Senador Nacional	45% (26)
	Gobernador	14% (8)
	Diputado Nacional	12% (7)
	Vicepresidente de la Nación	2% (1)
<b>Subtotal electivos</b>		<b>73% (42)</b>
No electivos	Secretario Nacional	9% (5)
	Embajador	4% (3)
<b>Subtotal no electivos</b>		<b>13% (8)</b>
	Otros cargos públicos <sup>48</sup>	14% (9)
<b>Total</b>		<b>100% (59)</b>

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

<sup>47</sup> Otros cargos públicos: incluye los de secretario nacional, asesor ministerial, fiscal, interventor en universidad, rector, jefe policial, vocal provincial, presidente de la Corte Suprema de Justicia de Tucumán, etc.

<sup>48</sup> Otros cargos públicos: incluye ministro, diputado provincial, intendente, interventor en empresa, jefe de policía, juez, presidente del Consejo Deliberante de la Capital Federal, subsecretario nacional, etc.